

CAPÍTULO V

TRANSICIÓN Á LA AGRICULTURA

En la historia de la civilización se nota que no todos los pueblos y agrupaciones humanas siguen todas las etapas del desarrollo económico. — Pueblos que permanecen estacionarios en la escala de la cultura económica. — Comienza la explotación agrícola por los terrenos menos fértiles. — Condiciones para que pueda acometerse el terreno más feraz. — No hay explotación agrícola allí donde el producto del suelo no compensa el trabajo. — Condiciones para que el hombre pueda dedicarse á la agricultura. — Con la arboricultura estableci6se el criterio del arraigo. — Con la arboricultura y la construcción de viviendas sólidas é inamovibles se echaron las bases de la vida sedentaria y de la relación constante del hombre con la tierra. — Pueblos agricultores n6madas. — Noción de la propiedad. — Multiplicidad de industrias en ciertas islas. — Producción intensiva en un terreno donde se aglomera mucha población. — La domesticación de animales ha coadyuvado á la agricultura. — Necesidad de un aumento de alimentos cuando ha aumentado la población humana y los animales domésticos.

33. — Observa Hellwald que así como con la época antemetalica termina el período prehistórico, así mismo podemos considerar como un fenómeno prehistórico del estudio de la vida pastoril, el nomadismo. Solo con el uso de los metales y la introducción de la agricultura principia la verdadera historia de la civilización según dicho autor, el cual protesta sin embargo, contra la opinión eventual que considera simultáneos ambos sucesos. Los grados de cultura intelectual no están irrevocablemente enlazados con una manera determinada de alimentarse los pueblos. No existen pruebas evidentes en este sentido. La arboricultura, por ejemplo, se encuentra en las Islas del Pacífico, en los toscos pueblos de

Guyana, y por otra parte los nómadas beduinos de la Arabia antes y durante la vida de Mahoma, eran considerados como los mejores jueces en gramática, y refinados conocedores y cultivadores de la poesía (1). Además, en los fenómenos que observa la historia como los que son del dominio de la geología y la etnología las cosas no suceden unas á otras, rigurosamente separadas, sino que confluyen y se confunden. Tampoco consta que los pueblos hayan pasado todos por las diferentes gradaciones de civilización y siguiendo rigurosamente las etapas indicadas, pues muchos pueblos y agrupaciones saltan y alteran el orden y otros quedan en estados inferiores. Así, la época presente nos ofrece bastantes ejemplos de pueblos cazadores, pescadores y pastores, exactamente igual como se hallaban en la edad de piedra en varias tribus indias de la América septentrional.

En opinión de Hellwald, la agricultura es hija de los montes; pues en las montañas el suelo es menos fértil y por esta razón fué cultivado primero al colonizarse la tierra; sólo de una manera gradual y paulatina, merced á los progresos de la civilización fueron atacados los mejores terrenos. En las épocas primitivas el hombre no podía atacar el suelo mejor, por ser este completamente inaccesible á sus fuerzas y medios de trabajar. El suelo más fértil es en general el de los llanos ribereños y suele ser excesivamente húmedo, de modo que sin desagüe no es aprovechable, peligrando además la salud y la vida de los que se exponen á los vapores insanos que de semejante suelo se levantan. Un pueblo que

(1) *Austand*. 1870. N.º 17. p. 387.

acaba de pasar á la agricultura y que por lo tanto debe ser todavía poco numeroso y denso no puede ejecutar trabajos tan importantes ni puede verificar desagües ni cegar pantanos. Sólo por el aumento gradual de la población y el consiguiente desarrollo de las facultades, sólo por la fuerza reunida y artificialmente acrecentada de una población densa y técnicamente adelantada, puede la agricultura acometer el suelo más feraz. La misma exuberante vegetación con que la naturaleza no domada aun por el hombre, cubre el suelo más rico en cualidades internas, es un obstáculo, cuyo vencimiento requiere una suma de fuerza humana mucho mayor que la de que disponían las comunidades humanas primitivas, poco numerosas al hacerse agrícolas. Originariamente hace lo que puede, más sólo está en condiciones de cultivar la tierra menos fértil que son las vertientes de las montañas. A medida que van aumentando las fuerzas productoras, desciende á los valles siguiendo el curso de los ríos, alrededor de cuyas fuentes ensayó sin duda sus primeras colonizaciones y en esto ayuda al hombre, entre otras causas el desagüe natural producido por la gravedad. Con la idea única de sacar fruto del suelo, el cultivo se apodera espontáneamente de los terrenos que sean fáciles y tengan desagüe natural. Las pendientes, en su origen, son en este concepto las más apropiadas y por esto prosperan en ellas las primeras colonias (1). Se ha indicado que la marcha de la colonización de la tierra prueba la gran dependen-

(1) Véase CAREY. *Principios de ciencia social*. 3 tomos y traducción española de D. MIGUEL CABEZAS. EUGENIO DUHRING. *La revolución producida por CAREY en la Economía política y la ciencia social*, Munich, 1865.

cia en que el hombre está con relación á la naturaleza exterior y nos ofrece una explicación natural de muchos fenómenos consecutivos. Si el suelo más feraz no puede trabajarse por el pueblo cazador ó nómada, tampoco pasan á la agricultura las hordas salvajes allí donde el producto del suelo no compensa el trabajo, bastando á lo menos para la subsistencia. Ningún pueblo salvaje ó semibárbaro se aviene á un trabajo penoso mientras no le obliga á ello el aguijón de la necesidad ó del peligro (1), pues para el salvaje el trabajo es una plaga y sólo la costumbre le concilia con él (2) un progreso acompañado de un aumento de trabajo no puede esperarse donde faltan las condiciones naturales para ello; jamás el cazador se hará pastor en regiones sin pastos por la sencilla razón de estar los animales en íntima relación con la naturaleza exterior, dependiendo la existencia y prosperidad de los animales mamíferos de la existencia de los pastos. La desigual distribución de los animales en la tierra ha contribuido al desarrollo más ó menos rápido ó lento de la humanidad. Los animales rumiantes muy aclimatables en todas las zonas han seguido al cazador africano lo mismo que al mogol, al malayo y al blanco. Aunque algunos animales mamíferos y muchas plantas pertenezcan á las regiones septentrionales de ambos mundos, América no tiene más representantes del ganado vacuno que el bisonte y el buey almizclero, cuyas hembras dan poca leche á pesar de los buenos pastos. Se ha hecho notar que el cazador americano no estaba preparado para la agricultura por la previa

(1) HELLWALD. *Historia de la civilización*, edición española, p. 116.
(2) Véanse los *Nuevos horizontes de la ciencia económica*, por PEDRO ESTASÉN. *Revista La Administración*. Núms. de Abril, Mayo y Junio.

ocupación de la cría de ganado y las costumbres de la vida pastoril, como nunca el habitante indígena de los Andes estuvo tentado á ordeñar la Llama, la Alpaca ó el Guanaco.

34.—Allí donde del fértil seno de la tierra brotan vegetales nutritivos en cantidades suficientes allí puede el hombre dedicarse á la agricultura, establecerse, domiciliarse; más solo con la arboricultura establecióse el verdadero arraigo, con ella y con la edificación, con la construcción de viviendas sólidas é inamovibles se echaron las bases de la vida sedentaria y de la relación continua y constante del hombre con una porción de terreno. No basta la agricultura rudimentaria, es preciso la arboricultura, ó cuando menos una correlación entre el hombre y la tierra, cuidando el primero á la segunda con esmero y correspondiendo la segunda á los sacrificios del hombre proporcionándole en compensación cuanto necesita para su vida.

La historia refiere que ha habido pueblos agricultores que no por esto dejaron de ser nómadas como por ejemplo los antiguos germanos (1), y actualmente muchas tribus indias de la América septentrional. Los árboles crecen muy lentamente y no cambian de sitio, por lo que la noción de propiedad en los bienes raíces podía acentuarse y desenvolverse con las residencias fijas fundadas en la comodidad que prestan las viviendas sólidas, los árboles y los frutos constantes de la tierra. El criterio del arraigo nace con el ejercicio constante de la agricultura, con la morada perenne en un sitio determinado con el cultivo y explotación de plantas du-

(1) JUL. CESAR, *de Bello Gallico*, l. VI.

raderas, y de crecimiento lento como son los árboles, especialmente los que proporcionan sombra y frutos periódicamente. Este estado de cosas sedentario fué siempre el más favorable para la formación de estados y naciones.

35.—No es de este lugar ocuparnos de la cuestión acerca la emigración de las razas humanas. El hecho es que por varias causas, desde los tiempos más antiguos encontramos habitadas las islas más pequeñas y aun las situadas en las regiones más apartadas de los continentes. Cuando se carece de grandes medios de navegación, el hombre de las islas es forzosamente sedentario. Se ha observado, empero, que no son exclusivamente agricultores, sino que se aprovechan de todos los medios para dominar á la naturaleza, y que la cultura económica se desenvuelve en todas direcciones. Los etnógrafos han señalado el hecho de que algunos habitantes de la islas no se dedican con preferencia á una ocupación determinada, unos son cazadores y pescadores, otros ganaderos, otros agricultores. En ciertas islas del Océano pacífico aun cuando parece extraño que estén habitadas porque es difícil comprender como pueden vivir allí seres humanos, encontramos seres sedentarios. Uno de los grupos más admirables es el de las islas de la Sociedad según las llamaba Tonga. Cuando los europeos llegaron por vez primera á las islas de la Sociedad, hallaron á sus habitantes muy adelantados en punto á cultura. El contacto con los expedicionarios europeos ha influido en que no sean tan afables y hospitalarios como antes. La situación del isleño ha de haber influido en la agricultura, porque el hombre, en un espacio relativamente

reducido, ha debido procurar, sobre todo si ha aumentado la población, una *producción intensiva*. Agotada la caza y siendo tardía é insuficiente la pesca, extinguidos los frutos pendientes de ciertos árboles, el hombre ha debido cuidar de los animales domésticos, y tanto para la alimentación de estos como para la propia ha debido ingeniarse con el fin de aumentar pastos y forrajes, así como en producir frutos alimenticios de un modo artificial. A la vez los árboles, dando fruto, proyectan sombra, lo cual proporciona, sobre todo en los países cálidos utilidad y placer.

He aquí porque en la India se venera á aquel rey que su lema era hacer bien entre sus súbditos, especialmente dictando disposiciones á fin de que se plantaran mangos en los caminos para obtener sombra y extender el arbolado (1). Entre los moros de la costa Norte de Africa, y durante la guerra que tuvieron con los españoles en 1860, los oficiales del ejército español para calentarse durante la noche, encendían hogueras con las vigas de los techos que echaban abajo, y los árabes lo miraban impasibles y sin chistar, empero así que intentaban cortar un árbol prorrumpían en exclamaciones de dolor y casi lloraban diciendo: *el techo se construye fácilmente, pero los árboles tardan muchos años en crecer* (2).

(1) Inscripciones de PIYADASI, *Journal Asiatique*. (2) Relato de varios testigos de la guerra de Africa (entre España y Marruecos en 1860).